

Berriz

Bolibar

Markina

Berriatua

Ondarroa

Valle del Artibai

10





10

Valle del Artibai

Se desarrolla la ruta a lo largo de la BI 633, comunicando el Duranguesado con el Cantábrico. Parte del cruce de Olakueta, el barrio más poblado y urbano de Berriz, y termina en el puerto pesquero de Ondarroa.



Página anterior:

Zenarruza. Claustro. Promoción del abad Yrusta, que grabó veneras jacobeanas, símbolo de la hospitalidad del centro.

Esta página:

Zenarruza. La colegiata, el claustro, la casa del abad y las antiguas de los colonos se disponen en torno a un patio.

Página 101:

Berriz. Iglesia de San Juan Evangelista. Posee un hermoso coro renacentista (1559), con antepecho de columnillas y ambón al centro.

Berriz

En esta anteiglesia pueden entenderse dos ambientes: el histórico de Elizondo y el moderno, más abajo y antes de éste, en Olakueta.

Iglesia de San Juan Evangelista

Conforma la parte fundamental de Elizondo con la casa consistorial, las antiguas casas beneficiales –ahora ikastola–, un chalet, etc. Se trata de un edificio grande, conformado por una alta y extensa nave de cuatro tramos más cabecera poligonal que lleva adosada la torre a los pies. Por fuera destaca la fábrica de piedra, con muro hermético a norte, y por dentro su abovedamiento nervado a la moda gótica, de elementos de trazado curvo en la parte de la cabecera.

Otro de los valores es el coro, elevado sobre el último tramo, con su antepecho de columnillas unidas por cadeneta de círculos y ambón redondo al centro.

Edificio de estilo renacentista hecho en varias fases: entre 1550–1560 (parte de los pies) y principios del s. XVII (la cabecera). Martín de Arluziaga fue el responsable de la última zona, como Martín de Carrera de la torre, barroca, no edificada hasta 1760.

Retablo mayor. Gigantesca obra en madera sin policromar, una opción de cascarón que copa todo el ochavo. Administra columnas salomónicas con vides y constituye un genuino ejemplar de ebanistería ornamentada, concesión al ideal barroco. Por sus encasamientos se distribuyen esculturas exentas y lienzos. Las pinturas –de clara inspiración madrileña– datan del año 1704, y acaso salieran del pincel de Nicolás Antonio de la Quadra. El mueble fue diseño de Martín de Zaldúa (1695), con ejecución de Martín de Olaizola.

Bolibar

En Iruzubieta es preciso desviarse a la izquierda para, dos kilómetros más adelante, entrar en Bolibar, otra de las pueblas de Bizkaia, singularidad

que se aprecia en su corta secuencia de casas alineadas.

Plaza

Convergen en ella varios elementos patrimoniales: la renacentista **iglesia de Santo Tomás**, con capillas altas entre los contrafuertes, la también renacentista **casa Bolibar-Jáuregi**, la barroca **ermita de Coromoto**, asociada al pórtico parroquial, y el neoclásico **palacio concejil**. Y, además, dos monumentos casi juntos –caso singular– erigidos en honor del guerrillero **Longa** y del libertador **Simón Bolibar**, en cuya memoria, en un caserón sito al fondo de la calle, está instalado un museo temático.

Conjunto de Zenarruza

Sobre Bolibar, en Zenarruza, se da una singular adición de elementos: iglesia con su claustro y pórtico, antiguo hospital (ahora reconstruido como hospedería), casa del abad y las de los colonos, todo dentro de un recinto cerrado. Muy antiguo –año 968– y anclado entre la historia y la leyenda, aparece el origen de la abadía, hoy monasterio cisterciense.

La iglesia, de tamaño moderado, es de estilo gótico de hacia 1500, de nave de dos tramos con cabecera más estrecha y dos capillas, una la privativa del abad Yrusta, funeraria y cerrada con reja. Su **arcosolio sepulcral** representa al abad auxiliado por Santiago Peregrino, evocación a la asistencia que en Zenarruza se dio a los romeros a Compostela, bultos ambos de Guiot de Beaugrant, de hacia 1540, como el **relieve de las Angustias** que preside el espacio. Del renacimiento expresivo el conjunto entero.

El **retablo mayor** está realizado sobre alto banco administrado en el s. XVIII. Es una estructura de dos pisos más ático y tres calles, armazón de estilo renacentista cargado de decoración plateresca –«putti», «candelieri» y otros «grutescos»– para tablas pintadas de ese mismo estilo y de filiación italiana, de Francisco Vázquez, hacia 1543.



De los dos **retablos colaterales**, de estilo rococó ambos, importa más el de la derecha, porque su talla del **Rosario** se compró al imaginero cortesano Luis Salvador Carmona en 1745.

El **órgano** posee la caja más antigua de Bizkaia, que firma Joseph de Echebarria en 1686. Fue mecenazgo de la familia Munibe. En uso.

Claustro. Muy valorado tanto por su calidad como por ser uno de los pocos de estilo renacentista que se conservan en Bizkaia, promoción desde 1547 del abad Yrusta, que tomó las veneras jacobeanas como símbolo heráldico. De dos pisos de arcadas superpuestas, se sucedieron en su dirección los canteros locales Martín de Bolibar y Juan de Olate.

El **pórtico** tiene valor etnográfico, carpintería popular del s. XVI (1560, maese Pedro de Orma) con tallas de prótomos de alimañas.

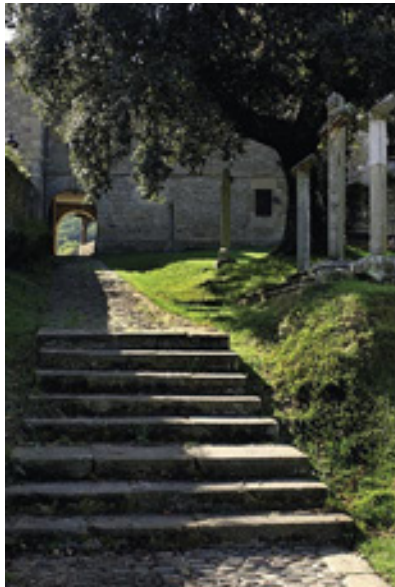
Markina

Se alcanza retrocediendo al cruce de Iruzubieta, pasando por delante de la gótica ermita de Erdotza y de su santutxu del s. XVIII. Hay mucho que visitar en esta histórica villa.

Urbanismo

Markina goza de la carta puebla otorgada por D. Tello en el año 1355. Desde entonces se fueron conformando el casco y sus tres arrabales, dependientes de viejos caminos que confluyen en ese punto. Su trazado es un tanto peculiar por cuanto a las tres calles principales (Guen Kalea, Erdiko Kalea y Kale Okerra) las corta un cantón aún más principal, desplazado a un lado: Zearkale. Dentro del recinto, que ha perdido sus puertas, caben casas de cuatro alturas alineadas con varios palacios y torres fuertes. No hay sitio para plaza en el interior, así que se establece extramuros, en el paseo del Prado.

El **ayuntamiento**, renacentista y con soportal adintelado, y las contiguas **torres fuertes de Antxia y de Antxóstegi**, góticas, son con los barrocos **palacios**



Esta página, arriba:

Claustro de Zenarruza. Espacio comprimido por cuatro crujiás de arcos en dos pisos. Los ánditos se techan con bovedillas.

Esta página, medio:

Zenarruza. Calzada. Al recinto se accede por un arco de medio punto y por esta calzada empedrada que emboca un pasadizo.

Esta página, abajo:

Markina. Convento PP. Carmelitas. El retablo de la Virgen Niña resulta mueble anticlásico y su casa principal un escenario de teatro.



Esta página, arriba:

Xemein. Retablo mayor. Primer renacimiento; combina escenas y esculturas de bulto, sometidas a una ebanistería muy minuciosa.

Esta página, abajo:

Markina. Fuente de Goiko Portale. Los letreros son textos públicos en euskera, apreciados por su antigüedad.



de Ansótegi y Solartekua (Lucas Longa, 1666) algunos de los edificios más destacados del callejero.

Convento de Padres Carmelitas

En el arrabal del Carmen, a la izquierda. Como elementos principales dispone de iglesia y claustro. Aquélla tiene una fachada de sillería de mucha dignidad y severidad, con la parte central flanqueada por dos espadañas y formulación de tres pasos abajo. Los volúmenes por el exterior son de gran nitidez; en cambio, es más proclive al ornato –área de bóvedas– por el interior, ordenado en tres naves escalonadas de cinco tramos más crucero. Tópico templo carmelitano, se inauguró en 1724.

Retablo mayor. Cubre el testero del presbitero, y forma conjunto con los colaterales de San José y Santa Teresa, los tres estructuras barrocas en base a columnas bulbosas, diseños de Fray Marcos de Santa Teresa del año 1732.

El retablo de la Virgen Niña (vestida de carmelita), ocupa la capilla de la derecha del crucero y es muy interesante por su tipología de planta ondulada para conformar al centro un escenario de efectismo teatral –teatro sacro– muy barroco y anticlásico, donde se instalan las tres tallas. Datará de hacia el año 1740.

Órgano. Del organero Aquilino de Amezuza, 1891.

Fuente de Goiko-Portale

La talla que la corona data del s. xx, pero no lo demás, que va fechado en 1787. Se trata de una fuente con pila cuadrada y surtidor en columna. En la base de ésta hay cartelas con letreros en euskera. El estilo es ya neoclásico, obra de Francisco Echanove. Elemento muy divulgado.

Iglesia de Santa María de Xemein

Cuando se concede carta puebla a Markina, decide el fundador que sus habitantes deben compartir templo con la vecina anteiglesia de Xemein, con la que no se uniría civilmente hasta 1952.

La iglesia es muy extensa, de tamaño monumental, ordenada en planta en tres naves enrasadas más cabecera rectangular oblonga y cuatro tramos. Seis enormes columnas que no disponen de capiteles definen estos espacios y sostienen una bóveda de crucería estrellada de nervios rectos y curvos. A los pies, sobre un gran arco, se establece la torre-espadaña, y el acceso se abre a Mediodía, cobijado por porche abovedado.

Gran templo columnario renacentista, se iniciaba en 1512 –portada– y en 1546 se estaba en los pilares y bóvedas, siendo director de obra Martín de Albusua, más Pedro de Andrino y Juan de Emasabel.

Retablo mayor. Ocupa la capilla mayor. Importante obra esculpida, un mueble casillero lleno de referencias «a lo romano», del plateresco avanzado en lo que es su mazonería policromada, y del expresivismo en sus esculturas y relieves. Debe de datar de hacia el año 1526 y acaso sea el contratado con Juan de Ayala I, imaginero de Vitoria.

En los retablos colaterales **San Francisco de Sales y Ánimas**, lo más interesante es la pintura del segundo, de Pedro Brehevilla, 1708. Los del **Sagrado Corazón y del Rosario** los cobraba en 1659 el retablista Hilario Zabalaga.

Cementerio

Una de las necrópolis «extra-ecclesiam» más importantes del País Vasco, por ser una opción porticada –casi una recreación del patio de una casa pompeyana– y por lo arqueológico del diseño, mezcla de lenguajes acuñados en Roma y Egipto. En este tipo de camposantos se alojan las sepulturas en fosas a cubierto. Salvo el panteón pétreo de los Munibe, el resto de las sepulturas del jardín son recientes. El autor del cementerio fue Mariano José de Lascurain, año 1851.

Ermita de Arretxinaga

Recorriendo unos trescientos metros se llega a Arretxinaga, donde existe una singular ermita dedicada a San Miguel,

cuya talla se venera entre unas grandes rocas autoportantes. Las envuelve un edificio hexagonal con capillas hornacinas abajo y tribunas en el piso alto. Traza de Joseph de Lizardi (1737).

La singularidad de la planta y sobre todo los peñascos, –un fenómeno geológico natural, bloques informes de sílice– es lo que más se valora en este punto sagrado, lugar de culto muy antiguo, quizá de origen precristiano. Un halo de misterio flota en Arretxinaga.

Torre de Ubilla

Ruina sita a la vera de la carretera, a la izquierda; lo que queda es apenas una parte de la fachada. Era un nobilísimo palacio rural del primer renacimiento, hacia 1525. Se valoraban mucho sus variadas ventanas en arco y adinteladas, en un todavía dudoso estilo entre lo gótico y lo renaciente.

Berriatua

Anteiglesia rural, en una parte apacible del valle, en cuyos términos se ha construido un polígono industrial.

Iglesia de San Pedro

Responde en planta a la tipología renacentista de una nave con capillas altas entre los estribos, espacio rectangular distribuido en tres tramos. A los pies dispone un pórtico con torre al centro. Maese Martín de Albisua llevó las obras entre 1552 y 1562 y, después, Juan de Ascarza. La torre, por su parte, es neoclásica y fue informada en 1807 por los académicos Alejo de Miranda y Juan B. Belaunzaran.

Casa pintada

Curioso edificio a la izquierda de la carretera en el casco de la anteiglesia. La casa, con tejado a cuatro aguas es común; lo extraordinario son las pinturas murales de su fachada, con escenas de duelos a espada, reuniones de caballeros y paisajes rurales –aldea–, del estilo rococó muy al gusto francés. Van las escenas

Esta página:

Arretxinaga. En torno a estas rocas se construyó una ermita barroca hexagonal en honor a San Miguel. Pero el culto debe de ser allí mucho más antiguo.

Página 105, arriba:

Ondárroa. Santa María. Pináculo.

En ventanas, balaustrada y pináculos debieron de colaborar tallistas flamencos o borgoñones de talante expresivo.

Página 105, abajo:

Pila bautismal. Gran pieza de caliza gris, con muchas referencias formales del estilo gótico tardío.



recuadradas y los personajes visten a la moda de la época.

Torre de Aranzibia

Río abajo, la torre fuerte de Aranzibia se sitúa al otro lado de la corriente, a la derecha de la ruta. Los añadidos (recrecimiento de un piso en el s. XVII y adosamiento de una casa a Poniente), no han borrado el aspecto originario del edificio, que se apareja en sillarejo y tiene acceso elevado orientado hacia el camino, en arco de medio punto de dovelas. Se llega a él por patín fortificado. La planta superior de lo antiguo debió de ser la residencial, con varios pares de ventanas ajimezadas. Datará de hacia el año 1500, y su estilo es el gótico.

Ondarroa

Villa marinera aforada en 1327 en el estuario de la ría del Artibai, de apelotonado caserío y escaso territorio, rodeado por el de Berriatúa.

Paisaje urbano

Resulta muy pintoresco el asentamiento de la iglesia en el último recodo de la ría, con su ribera y puente viejo. Y en la montaña la ermita de La Antigua. Por las calles en pendiente y en llano pueden espigarse altas torres fuertes medievales y casas y caserones neoclásicos, éstos posteriores al incendio general provocado por las tropas francesas en 1794 (Guerra de la Convención).

Iglesia de Santa María

En el postrer bucle de la ría, sobre una terraza natural que precisó de ciertas prevenciones en forma de arcos de refuerzo –las «bodegas»–, se construyó a fines del s. XV –1480– una iglesia monumental. En planta resulta un espacio cuadrangular distribuido en tres naves casi iguales y cuatro tramos, sin cabecera. El lujo y variedad decorativa de vanos, gárgolas, pináculos y antepechos es lo más destacable, si bien por encima del testero corre un pasillo al que se

asoma, mirando al mar, un «cortejo» de varias figuras exentas, personajes vestidos y tocados a la moda borgoñona de hacia el año 1500. Muy lindo conjunto.

El interior, en cambio, en lo esencial, fue fruto de un replanteamiento de Ignacio Ibero, año 1744, que puso bóveda donde antes sólo hubo una techumbre de madera.

Un amplio pasillo recorre el exterior del templo, excelente mirador sobre la ribera. Los auspicios de la Corona de Castilla se plasman en un escudo, encastrado en esta parte.

Retablo mayor. Ocupando el centro del testero, constituye una gran máquina en madera policromada, de planta movida cóncavo-convexa con pares de columnas al centro, marmoreadas. Las tallas de San Ignacio y San Francisco Javier son coetáneas al mueble, rococós, y fechables hacia 1770. Y la policromía neoclásica, de Felipe Alcorta, 1828.

Hay en el primer tramo otros cuatro retablos más, algunos resueltos por Ignacio Ibarreche en estilo rococó y de 1750, aproximadamente.

Retablo de San Andrés. A los pies del templo, en la nave de la izquierda; pequeña pieza de severo armazón clasicista de hacia el año 1620. En él se venera a **Santa Catalina**, primorosa talla hispanoflamenca de hacia 1510.

Pila bautismal. Extraordinaria pieza por su tamaño y belleza, labrada en piedra caliza negra. La copa tiene rebajados gallones cóncavos y la decoración es de cordón con bolas. Gótica de en torno al año 1510.

Órgano. Un Cavaille-Coll del año 1868.

